

## PERSONAJES Y EVENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO

### Lección 10

#### LA CANANEA -- LA SAMARITANA -- LA MAGDALENA

**NARRADOR:** Mientras que los descendientes de Abraham vivieron en Egipto vieron numerosas estatuas de diversas divinidades. Sin embargo no hay evidencia que los israelitas adoraron a ningún dios egipcio. Al contrario sabemos que Moisés en varias ocasiones pidió del Faraón permiso para que todos los israelitas pudieran salir por unos días para servir y adorar a su Dios.

Una vez librados por la mano fuerte de Dios, encaminados a la tierra de Canaán, Dios repite a su pueblo que no tengan contacto con la gente que iban a conquistar. Es que los cananeos en sus colinas practicaron ritos de fertilidad en honor a Baal, su dios de lluvia. Ofrecían a los participantes, prostitutas sagradas. Los israelitas no escucharon y frecuentemente cayeron en pecado. Las prácticas cananeas llegaron a ser tan enorme abominación para los israelitas, que juzgaron a los cananeos solo por su práctica ritual y no llegaron a apreciar sus buenas cualidades.

Los griegos sí reconocieron su excelente producción de tela púrpura, por lo tanto llamaron a Canaán, Fenicia= púrpura.

El Rey Salomón reconoció que los cananeos/ fenicios eran excelentes constructores y los contrató para edificar su palacio, el templo de Jerusalén y barcos.

Eventualmente el mundo reconoció la contribución de los cananeos en el desarrollo de la escritura. Comenzaron con el jeroglífico de los egipcios, pasaron a usar el cuneiforme de los babilonios hasta que crearon el alfabeto de 33 letras. Con algunas modificaciones los israelitas y griegos usaron ese alfabeto. ¿Cuántas personas agradecen a los cananeos/fenicios por su creación del alfabeto que es usado en los escritos--hebreo, arameo y griego--los únicos tres idiomas de las Sagradas Escrituras?

El desprecio de extranjeros de parte de los israelitas continuó en el tiempo de Jesús. Para restaurar relaciones entre pueblos Jesús en uno de sus viajes visitó a Fenicia.

Dejaré que una mujer cananea nos explique como Jesús trató de restaurar relaciones entre judíos y cananeos. Al principio uno que otro no está tan seguro.

**LA CANANEA** Mientras que Jesús estuvo en la región de Tiro y de Sidón una mujer de nuestra región comenzó a gritar a Jesús y a decirle: “Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Sus discípulos, que representaron el pensar común de desprecio de los cananeos se acercaron a Jesús rogándole: “Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros”.

Al principio me sorprendió cuando Jesús dijo: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. ¿Tenía Jesús el mismo sentir que el pueblo de Israel?

Pero la mujer no se dio por vencida, sino se postró ante él, diciendo: “¡Señor, socórreme”!

Respondiendo Jesús, dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros”. Yo me quedé alarmada con esa expresión, ¿llamar a esa mujer perra? pues los israelitas siempre nos llaman perros. Disgustada yo con esa expresión, pensé que la mujer se iría molesta--con todo su interés de ayudar a hija.

Ella, en vez de irse disgustada, con suave voz le dijo a Jesús: “Sí, Señor pero aún los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Cuanto admiro a mi paisana por su constancia, sin levantar la voz siguió pidiendo ayuda para su hija.

Entonces Jesús, dijo: “¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres”. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Me dijeron que Jesús raras veces elogia la fe de alguien. En este caso Jesús no sólo alabó la fe de una mujer, sino de una mujer cananea. No podíamos creer lo que había pasado. Todos estamos agradecidos a Jesús y muy felices con la paisana.

Admito que al principio Jesús me dio la impresión que no le iba ayudar por no pertenecer a la familia judía. Sin embargo el fuerte diálogo, con el insulto de llamarla perra, fortaleció la fe de la mujer cananea en Jesús, hijo de David.

En gratitud por la salud de su hija, la madre y la hija fueron de pueblo a pueblo anunciando a todos la misericordia y el poder de Jesús, el Hijo de David y como Él cruza las barreras humanas y restaura y une pueblos separados.

**NARRADOR:** Me alegro que la cananea reconoció que Jesús vino a restaurar a los enfermos, y unificar a pueblos separados. Esperábamos el mensaje de restauración de los tres grupos religiosos que trabajan entre nosotros. Pero ya oyeron de los fariseos cuyo nombre significa separatista. Los esenios que se jactan de ser aún más separatistas que los fariseos. ¿Y los saduceos? Por amar el dinero, encuentran favores de Roma, creando división entre sí, los fariseos y los esenios. ¿El resultado? Multiplican la división en nuestro propio pueblo--aunque los tres dicen seguir los mandatos de Dios dados por Moisés. ¿En quién se puede confirmar con tanta división y pleito entre gente que se llama pueblo de Dios?

Otra separación--entre samaritanos y judíos-- también vamos a mencionar. Los de Samaria eran descendientes de la tribu de Efraín, hijo del gran José. Por muchos años los de Judea y Samaria se aceptaron, viviendo juntos como hermanos. Por lo tanto muchos preguntan ¿Cuándo comenzó la separación?

Cuando los asirios conquistaron a Samaria en 722 a.C., se llevaron muchos israelitas a la esclavitud. Trajeron gente suya a vivir en Samaria para cultivar las tierras y así enviar las cosechas a Asiria. Los nuevos colonos eran paganos. Con el tiempo se casaron con mujeres samaritanas. El resultado: hubo una mezcla de creencias y una mezcla de razas, ambas prácticas estrictamente prohibidas por Dios en Levítico.

Cuando los judíos regresaron de la esclavitud babilónica por edicto de Ciro se enteraron que los samaritanos estaban muy conformes con su mezcla de razas, creencias, y prácticas religiosas. Por

ejemplo, los samaritanos felizmente festejaron sus ritos en la cima del Monte Gerizim. Eso era otra prohibición, pues Dios insistió que sólo se debía celebrar y sacrificar a Dios en el Monte Sion, Jerusalén. Por lo tanto los judíos consideraron a los samaritanos herejes, que, no les importó quebrar las Leyes de Dios en el Pentateuco.

Al reconstruir los muros de Jerusalén bajo órdenes de Nehemías, los samaritanos hicieron todo lo posible para impedirlo. Esto agravó aún más la división, que aún perdura.

Dos discípulos de Jesús siguieron en esa misma honda de animosidad. Pues al pasar por Samaria rumbo a Jerusalén, los samaritanos no querían hospedarlos.

Juan y Jacobo preguntaron a Jesús: ¿Quieres que enviemos relámpagos, como lo hizo Elías y que los consuma? Jesús los regañó, diciendo: El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Jesús no olvidó a los samaritanos en su plan de salvación. Antes de ascender dijo a sus apóstoles: “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y en todo el mundo”.

Seguidamente, una samaritana relatará tres momentos en que Jesús habla de acciones ejemplares de diversos samaritanos.

LA SAMARITANA: Imagínense que un judío diga que haya un buen samaritano. Es más común oírles decir: ¿Puede un samaritano hacer algo bueno?

Jesús contó la parábola siguiente respondiendo a la pregunta de un intérprete de la Ley ¿Quién es nuestro prójimo? Jesús contó que ladrones despojaron, hirieron y dejaron medio muerto a un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó. Por el mismo camino descendieron un sacerdote, seguido por un levita. Ambos vieron al hombre herido, pero pasaron de largo.

Un samaritano iba por el mismo camino. Al verlo, movido de misericordia se acercó, vendó sus heridas echándole aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al partir al otro día le dio dos denarios al mesonero y le dijo: “Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese”.

Jesús preguntó al maestro de la Ley: “¿Quién de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: “El que usó de misericordia con él”. Jesús le dijo: “Ve y has tú lo mismo”.

NARRADOR: ¡Qué tremendo ejemplo de misericordia de ese samaritano! Favor de relatarnos de otro paisano.

SAMARITANA: (Lucas 17:1-19) Diez hombres leprosos vieron a Jesús entrar en una aldea, y de lejos le gritaron: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Yo me pregunté ¿cómo puede la misericordia ayudar a leprosos?

Perdonen la digresión. Es que Jesús en la parábola previa dijo que el samaritano tuvo misericordia con el herido, pero el sacerdote y el levita no tuvieron misericordia, yo me pregunté

¿Qué en verdad, significa la palabra misericordia?

Aprendí que misericordia es tener un corazón blando, es sentir con la persona que sufre--de tal modo que uno hace todo lo posible para remediar el mal.

Jesús tuvo misericordia de ellos, pues tiene un corazón blando. Mandó a los diez a mostrarse a los sacerdotes. Si los sacerdotes constataban que estaban curados, los diez podían volver a su pueblo y participar en toda actividad de la sociedad.

¡Qué sorpresa! Mientras iban caminando todos quedaron limpios y viendo que todas sus heridas estaban sanadas. Siguieron caminando, uno sólo regresó a Jesús.

Jesús comentó que este único glorificó a Dios a gran voz, postrándose en tierra a sus pies dio gracias a Jesús. Y Jesús añadió: este era samaritano.

Ya en dos ocasiones Jesús resalta las acciones positivas de dos samaritanos. Eso muestra que cuando Dios está presente en el corazón de uno--el corazón es blando, produce frutos que emanan de Dios.

NARRADOR: ¡Qué conmovedor! Cuéntanos ahora de las acciones ejemplares de una mujer samaritana.

LA SAMARITANA: Nadie en nuestro pueblo hubiera pensado que Jesús, un maestro judío, iba a tratar civilmente a esa mujer de mala fama. Además ¿que un judío iba a pedir un favor a una samaritana? Pensábamos más bien que, si el maestro le iba decir algo, que la regañaría por sus pecados, que la condenaría a la eterna perdición.

Llena de alegría ella me contó todo del encuentro con Jesús. Me dijo que al medio día, en pleno calor del sol, llegó ella al pozo de Jacob cerca de nuestro pueblo Sicar. Vio a Jesús sentado junto al pozo, muy cansado. Él le pidió por agua. En vez de darle de beber ella admite que comenzó con el acostumbrado pleito, incitándole: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?

Jesús le dijo: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber, tú le pedirías, y él te daría agua viva. Le dijo la mujer: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues tienes el agua viva?

Siguió explicando: Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. Aunque, me confesó que no entendió lo que Jesús le decía, dijo: Dame, Señor de esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla.

Jesús le pidió que busque a su marido. Ella le confesó que no tenía marido. Jesús la sorprendió, al mostrarle conocer su pasado diciendo: Bien has dicho. No tengo marido, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido.

Reconoció ella que era profeta y dijo: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo-- cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: YO SOY, el que está hablando contigo.

Lleno de emoción ella dejó su cántaro y fue a la ciudad para contarle a todos: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, quien dio testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho”. Entonces los samaritanos vinieron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Jesús se quedó allí dos días. Muchos más creyeron por la palabra de él, decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

## PRIMER MOMENTO DE DIALOGO Y REPASO

MARIA MAGDALENA La Mujer de siete demonios

NARRADOR: María Magdalena se distingue de las otras Marías por el apodo “la Magdalena,” identificándola con el lugar de su nacimiento, Mágdala.

En el tiempo de Cristo, Mágdala era un pueblo próspero, bien poblado, situado en la costa del Lago de Galilea a tres Km al sur de Capernaum. La gente se dedicó a la fabricación de textiles y el teñir de telas color púrpura. Estos productos elevaron la economía de la comunidad. María Magdalena era persona de ciertos medios. Posiblemente había estado ligada a la próspera industria textil.

No tenemos datos de sus padres, tampoco de su estado marital o de su edad. Se repite que, junto con otras mujeres sirvió a Jesús y sus discípulos en sus viajes. Eso indica que no tenía obligaciones fijas en el hogar.

Antes de delinear su vida y carácter, es necesario desasociarnos de los que dicen que María Magdalena era la mujer sin nombre “la que era una pecadora”. Es verdad que el Talmud afirma que Mágdala tuvo mala fama y fue destruida debido a su abierta práctica de la prostitución. Los que aceptan la tradición talmúdica, concluyen lamentablemente que María Magdalena era una prostituta.

Los teólogos que la describen como una libertina le hacen injusticia, igual que los que llaman las instituciones que reciben a mujeres de la calle “Hogares Magdalena”.

Notemos que la Biblia describe a la Magdalena como una mujer pura, afligida y ansiosa de conocer a Jesús. El decir que era mujer libertina porque tuvo siete demonios es como afirmar que cada enferma mental es depravada. No hay mención en los escritos patrísticos--los escritos de antiguos Padres de la Iglesia--que María era mujer de mala reputación. Es que la autoridad de los escritos patrísticos estaba, entonces, al nivel de los escritos de los Apóstoles.

En los evangelios María Magdalena es mencionada catorce veces. Lo que resalta es que en ocho

de los catorce pasajes María es nombrada junto con otras mujeres, pero que siempre es mencionada primera. Eso indica que ocupó el lugar principal en servicio rendido por esas fieles mujeres. Las cinco veces que es mencionada sola, es en relación a la muerte y resurrección de Jesucristo. En una instancia su nombre viene después del nombre de la madre de Jesús y de su tía, cuando estuvieron cerca de la cruz en los más íntimos últimos momentos. En completa devoción al Maestro Jesús, ninguna otra mujer superó a María Magdalena.

NARRADOR: María, ¿nos puedes explicar como Jesús te libró de siete demonios?

MARIA M.: Amigas de Mágdala me hablaron de Jesús. No solo habían escuchado al Maestro, sino también vieron a varias personas curadas por El. Me aconsejaron ir a Jesús y pedirle ayuda. Me dio mucha vergüenza ir y exponer mi vergonzoso estado. Pues en momentos serios de enfermedad mental, ésta se manifestó en mi apariencia física de diferentes maneras.

Hallé la casa de Pedro, su esposa y suegra donde vivía Jesús. Aunque yo estaba en estado epiléptico, con mi cabello desarreglado, mi cuerpo fuera de control, El me atendió con mucha amabilidad. El dio la orden y salieron de mí siete demonios. La tranquilidad que sentí por primera vez es inexplicable. Desde ese momento tuve el deseo de agradecer a Jesús sirviéndole dondequiera que sea.

Así es que me encontré con Joana y con Susana. Ambas también fueron curadas de demonios y otras enfermedades. Ellas, igual que yo, estábamos unidas en el servicio al Señor Jesús.

NARRADOR: ¿Qué nos puedes contar de Joana y Susana?

MARIA M.: De Susana sé muy poco. Era fiel compañera ayudando al Maestro. Pero de Joana, mujer de Chuza, sé bastante.

Chuza era el intendente de Herodes Antipas. Eso le abrió la puerta a Joana hablar en la corte acerca de Jesús y de su obra. Ella también oyó muchos rumores de la corte. Herodes Antipas, un individuo interesado en cambios--movió la capital de Síforis, cerca de Nazaret, a la recién construida Tiberias. Su esposo era el supervisor de la construcción de esa ciudad. Considerando su alta posición fue invitado a la fiesta de cumpleaños del Rey. Dijo que por poco vomitó los alimentos que había consumido, al ver sobre una bandeja la cabeza de Juan Bautista.

En otros momentos Chuza escuchó al Rey lamentarse de ese trágico evento, pues él gustaba escuchar a Juan el Bautista. Dijo que Juan no solo lo acusó de vivir en adulterio con la esposa de su hermano, pero también le habló de Jesús--Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sí, tanto Chuza y Joana tuvieron oportunidades de compartir las buenas noticias acerca de Jesús en la corte de la capital de Galilea.

NARRADOR: ¿Cómo ayudaste con otras mujeres a Jesús y sus discípulos?

MARIA M.: Habrán oído a Jesús decir: “Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza”. Les aseguro que Jesús sí era muy pobre. Considerando que yo, Joana, Susana y otras mujeres tuvimos suficiente dinero que

gustosamente compartimos con el Maestro.

Sabiendo donde Jesús iba a pernoctar nosotras fuimos al pueblo preconvenido. Primeramente hallamos alojamiento para todos. Luego en el mercado compramos lo necesario para el día. Cuando Jesús y sus discípulos llegaron pudieron asearse, recostarse y comer. Eso les dio tiempo para los repasos del día. Aprendí mucho en esos repasos. Para enfrentar la obra del día siguiente, notamos que una buena noche de descanso ayuda muchísimo.

NARRADOR: ¿Fueron siempre las mismas que acompañaron a Jesús?

MARIA M.: No siempre, pues Joana y Susana tuvieron obligaciones en su hogar. Al no tener compromiso fijo, yo siempre pude acompañar a Jesús. Me era posible estar presente en su juicio ante Poncio Pilato. Oí que la mujer de Pilato le había dicho: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él. Pero Pilato no le hizo caso. Más bien se lavó las manos y dijo: “Inocente soy yo de la sangre de este Justo”. En vez de librar a Jesús, dejó ir libre a Barrabás por petición del público. Después de mandar azotar a Jesús, Pilato lo entregó para ser crucificado. Camino al Calvario yo y mi grupito seguimos a Jesús de lejos.

Pero estuve cerca de la cruz junto con su madre María y su tía. Escuché todas las palabras de Jesús. Después de encomendar su vida al Padre Jesús murió. No lo pude creer--pero el centurión que tanto daño le había hecho al Señor Jesús, confesó: “Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios”.

Yo y otras mujeres nos preocupamos por su entierro. Pero José de Arimatea y Nicodemo se ocuparon de obtener permiso de Pilato para remover el cuerpo. Dicen que el artista Rubens en su famoso cuadro “Descenso de la Cruz” me incluyó, junto con María la esposa de Cleofas, asistidos por José y Nicodemo, en recibir el cuerpo maltratado de Jesús. Mientras que José y Nicodemo colocaron al cuerpo de Jesús en el sepulcro nuevo de José, nosotras nos fijamos en el lugar donde lo habían puesto.

NARRADOR: Cuéntanos María lo que viste e hiciste el primer día de la semana.

MARIA M.: Siendo aún oscuro fui al sepulcro y vi quitada la piedra del sepulcro. Corrí para avisar a Pedro y a Juan. Les dije: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Ambos corrieron al sepulcro y vieron a los lienzos y al sudario, colocado aparte. Ambos sí creyeron, pues antes no habían entendido las Escrituras que era necesario que él resucitara de los muertos.

Yo estaba llorando junto al sepulcro. Me incliné para mirar adentro. Vi a dos ángeles con vestiduras blancas sentados donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dije: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto?”

Di la vuelta y vi a Jesús sin reconocerlo. Él me dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Pensé que era el jardinero, le dije: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde los has puesto y yo lo llevaré”. Jesús me dijo: “María”. Yo le contesté Raboni y lo agarré de las piernas. Él me dijo: ¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre. Pero ve a mis hermanos y díles: “Subo a mi

Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. Fui corriendo para decirle a los discípulos que había visto y tocado al Señor Jesús.

## SEGUNDO MOMENTO DE DIALOGO Y REFLEXIÓN

NARRADOR: Hoy las tres mujeres de tres diferentes trasfondos mostraron como fueron recibidas y ayudadas por Jesús. Jesús trató a las tres mujeres con sumo respeto, como personas en gran necesidad. Fueron experiencias que restauraron a esas mujeres. Se sintieron amadas, apreciadas, restauradas--llenas de paz.

Antes, las mismas tres sufrieron del menosprecio de varones sólo por el hecho de ser mujeres. Los discípulos de Jesús fueron los que mandaron a callar a la cananea para que no siga molestando al Señor.

Aunque la samaritana habló a los hombres de Sicar de Jesús y ellos fueron a verlo, después de oír a Jesús le dijeron a la mujer: “Ya no creemos solamente por lo que tú has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo”.

Cuando María Magdalena compartió con los discípulos que Jesús había resucitado, ellos no creyeron el mensaje--porque la mensajera era una mujer. No olvidemos que muchos hombres piensan que los siete demonios que Jesús le sacó, en verdad eran siete pecados mortales, que ella era la mujer sin nombre, que era mujer de la calle.

La historia del Nuevo Testamento muestra como Jesús vino a salvar a la humanidad, para restaurar lo que los seres humanos habíamos roto por causa del pecado.

Pablo dijo a los gálatas que por el bautismo en Cristo las enormes diferencias son quitadas: “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. “Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

Lamentables divisiones siguen en pie en nuestros días, inclusive entre relaciones de hombres y mujeres. Unidos en fe en Jesucristo, dejemos que Jesús restaure y una lo que sigue dividido.